



DESAFIOS Y PERSPECTIVAS DE LA FORMACIÓN DOCENTE

Por la Dra. Marta Souto

Hablar del hoy en la formación, sólo del hoy es difícil para todos nosotros. Más aún pensar en perspectivas hacia el futuro.

Parte 1. Acerca del quiebre de progreso y la instalación del regreso

En un artículo publicado el domingo pasado en Pagina 12, Beatriz Sarlo decía a propósito de Sarmiento y de su añoranza por la escolita sanjuanina que ella se convierte en el programa que une “progreso, educación, inmigración y república”. “Una escuela sin Dios, laica, basada en la razón y en la ciencia, que formaba también mujeres, es decir **“una institución - dice Beatriz Sarlo- , que da forma a las conciencias”**

Frente a ese tiempo contraponen otros y plantea un hoy en el que la escuela ha dejado de cumplir su promesa democrática, pero ese incumplimiento en el caso de la escuela tiene consecuencias que se prolongan en el tiempo y por generaciones. La escuela es hoy **“un lugar de pobreza simbólica** al que los alumnos de clase media van porque no hay más remedio y los alumnos populares van porque allí se da comida y es un lugar más seguro que otros”. La asistencia pasa a un primer plano, la enseñanza queda relegada a un segundo plano. Especialmente en las escuelas que atienden a sectores carenciados.

En la clase media la situación de empobrecimiento creciente lleva a un deterioro que también señala Sarlo puede llevar a que por primera vez **“los hijos tengan menos educación que los padres”**.

¿Qué muestra esto? El quiebre claro del progreso. La instalación del regreso. Empobrecimiento entonces material y simbólico para casi todos. Un hoy sin progreso visible, sin racionalidad que lo explique, sin moral y compromiso de quienes nos representan y dirigen, sin dios pero con diablos.

¿Qué conciencia formamos hoy? ¿Qué espacio queda para esa conciencia en la que se juega la libertad de cada uno para construirse como sujeto individual y social, como ser de la cultura? Estamos en un pozo. Frente a grandes problemas, en medio de inseguridades y con casi nada de ilusión. No ilusión negadora, no ilusión mesiánica, no ilusión mentirosa, simplemente la ilusión necesaria para construir un porvenir, pensar un proyecto, devolver a todos las ganas de vivir y no solo de subsistir. Ilusión que permita la reconstrucción de nuestras identidades aun con las cicatrices que el hoy nos deje. Ilusión que exprese la vida frente a un imaginario de destrucción y muerte.



Parte 2. Preguntas

¿Qué hacer como ciudadanos? ¿Qué elegir después de esta triste transición política para los destinos de nuestro país? ¿Cómo llenar la ausencia de políticas claras para en lo inmediato pasar la crisis, superarla, y dar contenido en tanto finalidades al futuro en el campo de la cultura, del trabajo, de la educación y de la formación de todos y a lo largo de toda la vida? ¿Cómo reponer la carencia de ese alimento simbólico en el futuro para por lo menos reparar los daños que las carencias actuales provocan? ¿Cómo recuperar el compromiso en lo político, en el acto social de cada uno enseñando, aprendiendo, produciendo y dirigiendo nuestras instituciones? ¿Cómo hacer oír las voces y exigir a los medios que dejen de imponer sus voces para transformarse en mediadores de las voces de la gente nuestra? En esta realidad no todo está perdido, nuevas asociaciones y movimientos sociales han surgido. También hay asincronías y heterogeneidad.

¿Qué hacer como gente de la educación y la formación que somos? ¿Cómo generar conciencia en nosotros y en los otros?

Parte 3. Desafíos, pero no imposibles.

- La escuela tiene que retomar su función educativa o profundizarla donde no la haya perdido. La educación apunta a formar a la persona, a la personalidad en su integridad. Educar es formar buenas personas, buenos ciudadanos. La educación es una transformación profunda de la personalidad. Se educa en la familia, se educa en la escuela.

En la línea generacional el educador reconoce en sus educandos a sus descendientes, descendientes culturales y los educandos reconocen por la educación que forman parte de un linaje, de una continuidad cultural que les da seguridad (E.Enriquez). Cabría preguntarnos cuáles son los resultados de una ruptura en ese linaje, en esa descendencia. ¿En qué linajes se reconocen quienes quedan afuera de la educación? ¿Qué institución social brinda la seguridad que la educación deja de dar? ¿Qué se puede esperar de una generación que no se reconozca en la tradición? ¿Qué poder de transformar, innovar, crear sino se reconoce la tradición?

Es la escuela la institución social que aun mantiene su presencia firme en los distintos lugares del país brindando educación a los niños y jóvenes, también a los adultos. A través de la escuela se crean y sostienen lazos de filiación para constituirse en sujeto de la cultura y en protagonistas de la historia, para eslabonar generaciones en la historia. Frente a una dinámica social descendente se van perdiendo lazos y filiaciones sociales como las de la escuela, el trabajo y el sujeto queda desprovisto de vínculos para sostener su identidad. Por eso tenemos que tener la firmeza necesaria para sostener a la escuela y a su función de educar.

- A la par de esa reafirmación de la escuela y la función educativa es necesario trabajar la formación. La formación trabaja con la educación en una relación retroactiva que



busque cambios fuertes, replanteos, reubicaciones pero desde una matriz ya dada por la educación. La educación revierte en la formación y ésta en la educación. He ahí la retroacción. La formación apunta a un desarrollo personal de un sujeto adulto, ya educado, ya ubicado en su sociedad y su cultura pero teniendo que adecuarse a los cambios, para ayudarlo a encontrar nuevos modos de pensar, de desempeñarse laboralmente, de actuar, de trabajar, de conocerse a sí mismo y a los otros, cuestionando los esquemas ya establecidos a través de la interacción con otros formadores y formandos que lo acompañan en su proceso.

En estos tiempos ¿qué es formar? ¿es formar dedicarnos sólo a dar conocimientos y enseñanzas sobre un área circunscripta del conocimiento? ¿Es formar ofrecer cursos según las posibilidades con que se cuenta sin estudiar la demanda de quien está en formación y las demandas colectivas? ¿Es formar seguir adelante como si la realidad que nos rodea no tuviera las características críticas que tiene, negándolas en pos de un deber ser?

Entonces como desafío en primer término es necesario repensar la educación: ¿la transformación educativa a qué concepción de educación, de enseñanza, de formación obedece? ¿Cuál es el lugar de los fines para la educación propuesta? Volvamos a repensar las finalidades en términos de política pero como expresión no de intereses económicos sino de intereses de lo humano, lo social, de valores que trasciendan el aquí y ahora de las leyes del mercado, que devuelvan una mirada humanista, filosófica, cultural, antropológica del sujeto de la educación y de la formación y para ello recuperemos la autonomía de pensamiento, permitámonos buscar otros caminos.

La crisis puede permitirnos cambiar el sistema existente.

En segundo término hagamos de los espacios de formación espacios de comunicación acerca de dónde estamos y adónde vamos cuando no tenemos rumbo claro en materia educativa. No desconozcamos nuestras incertidumbres, **mostremos la firmeza de nuestro interés por educar y formar desde el reconocimiento de las no certezas** y no desde su evitación. Allí recuperaremos la conciencia ciudadana y profesional y a partir de eso podremos **buscar nuevas formas para la formación**. Somos los propios docentes los que tenemos que saber qué necesitamos hoy para seguir desarrollándonos en la profesión, y por ello tenemos una llave para el éxito de la formación.

Toda formación que no se funde en la demanda corre el riesgo de la ceguera. En el campo de la capacitación laboral la ingeniería de la capacitación hace ya tiempo que estableció como base el estudio de la demanda y el análisis de la situación para cualquier proyecto. En el de la animación socio-cultural también este principio se reconoce. Sin embargo no se lo ha transferido al campo de la formación docente que sigue trabajando sobre la oferta y no sobre la demanda, sobre la imposición y no sobre la búsqueda en el otro y a partir del otro. ¿Quiénes tienen el saber de la demanda? Los sujetos que se forman, los docentes y los formadores. Aquí está una de las llaves para afrontar el desafío.



Pero esa demanda que es para cada uno individual hay que transformarla en demanda social, de un grupo, de una institución y para ello se requiere del trabajo grupal, del encuentro con el otro, con los otros para **descubrir en conjunto el sentido requerido a la formación en estos tiempos, para recuperar en la tradición de la formación los deseos de innovar, para abrir un camino de progresión aún en una situación social regresiva.**

Iniciemos un debate acerca de las concepciones de la formación, es decir de los modos de actuar y de pensar la formación, concepciones que atraviesan teorías, métodos y prácticas en tanto visión de conjunto fundada sobre alguna perspectiva epistemológica, axiológica, sobre orientaciones filosóficas, antropológicas, pedagógicas a partir de las cuales se enfocan temas y problemas de la formación. Cuestionemos profundamente nuestras prácticas de formación, revisémoslas, reconozcámoslas en su tradición para cambiarlas. Y exijamos luego políticas que se inspiren al establecer finalidades en las concepciones que los propios formadores y docentes hayan replanteado.

La crisis nos lleva a revalorizar el sujeto de la formación, el docente, el alumno, el formador como sujeto de la sociedad y la cultura que se inscriba en los lazos sociales, que no quede desafiado ni excluido. Es a través del trabajo con otros, en grupo que la formación se realiza. Es el pensamiento, el lenguaje, lo simbólico y lo imaginario lo eminentemente humano y allí debe apuntarse. Es a la construcción de la subjetividad, como sujeto social, cultural, psíquico y físico a donde debemos volver y para ello es necesario un sujeto con otros, en relación social y no aislado.

Parte 4 . Puntos para sostener la formación

- **La formación para el desarrollo personal donde el propio sujeto tenga un papel activo en su formación y en las decisiones acerca de ella.** Donde cada uno busque sus formas en un camino de ida y vuelta entre lo social y lo personal: entre la objetivación y la subjetivación . Un trabajo como dice Gilles Ferry de sí mismo sobre sí mismo pero a través de la mediación de los otros. Un trabajo que lleve a autorizarse como formador y como demandante autónomo de formación.

- **La formación como un trabajo donde el saber y los saberes sobre lo real y sobre uno mismo se creen permanentemente** teniendo el sujeto la capacidad para pensarse como sujeto creador de saberes ya conocidos y contruidos, de saberes nuevos que se generan en la relación peculiar que cada uno establece con el saber que crea.

- **Hay una dimensión interior a desarrollar, una capacidad de pensar y pensarse que no es solo de orden cognitivo sino también emocional.** Capacidad que requiere tolerancia, espera, espacio de contención emocional, confianza en el otro y en uno mismo. **Formar a otro es ayudar** al otro a verse a sí mismo en tanto formador y ello sólo es posible si el formador tiene capacidad de conocerse a sí mismo, de ofrecerse como continente para sí



mismo, sus emociones, inquietudes, etc. y luego para los otros. Es ese espacio interno lo que posibilita el brindar ayuda, lo que permite ofrecerse en tanto formador como garante de una experiencia formativa. Pero a la vez es por los otros que cada uno logra crear en sí ese espacio psíquico. Por eso es que **la formación es un acto eminentemente relacional, profundamente humano y en común** o sea comunicativo. Así ofrece filiación y reconocimiento para construirse como sujeto. Y ayudar a construir subjetividad en otros.

Ahora bien **para ese trabajo formativo hay que prepararse**. Allí reside una clave que marca y habilita a ser formador. No es formador quien sabe mucho de algo y lo transmite, allí se es docente, se enseña. **Formar es algo distinto es generar en el otro y en uno una reciprocidad**, en la que los componentes de la relación puedan ser aceptados, tolerados y analizados para transformarse y transformar a otros.

El enseñar es un nivel, el formar es otro. **Formar es ayudar a interrogarse sobre la realidad, los otros y uno mismo, es ayudar a entender la identidad personal y profesional del otro, a construir subjetividad, a crear imaginario y conocerlo, es ayudar a conocerse en sus conductas, sus sentimientos, sus reacciones. Es esencialmente construir un vínculo de amor, de construcción, que reconozca los aspectos de destrucción pero que triunfe sobre ellos instalando la posibilidad de un lazo, una ligazón psíquica y una relación de filiación social con el otro.**

La formación no debe desentenderse del conocimiento pero debe cuidar tanto o más que el conocimiento la relación con él, una relación de conocimiento creativa, no dependiente, no posesiva. Una relación con el conocimiento de interioridad y de significación no de enajenación, no de acumulación sumativa sino de reflexión. Con capacidad de pensar acerca de los pensamientos, de las ideas, más que de poseerlos. En esa capacidad de pensar se asienta la posibilidad de ayudar al otro a pensar, a reflexionar usando los pensamientos, los conocimientos, los saberes de la experiencia y la realidad.

En estos puntos radica a mi entender la posibilidad de formar y de formarse, de autorizarse como formador y de autorizar como docente al otro para que a su vez se autorice. Autorizarse como proceso de hacerse a uno mismo su propio autor, no por autoridad socioinstitucional otorgada por otros sino por el proceso sobre sí mismo y a partir de los otros de sentirse autor de sus actos de formación, de asumir la responsabilidad y las tareas y competencias propias hacia los otros.

5. Ideas para pensar la organización de la formación

El problema de la organización es el de la regulación necesaria desde el sistema para favorecer los caminos y procesos de formación. O sea organización de las mediaciones posibles a ofrecer a los sujetos en formación. Los programas, los proyectos, los sistemas, los dispositivos son mediaciones para ese desarrollo personal que es la formación.



¿Cómo resolver el lugar de las instituciones, establecimientos de formación, su conexión con otras instituciones educativas y sociales? ¿Cómo organizar la formación para favorecer la auto y la inter-formación? No es cuestión menor ya que la historia muestra una relación de heterodeterminación, de imposición externa que depende en sus finalidades y formas de los políticos de turno.

El **concepto de intermediación** debe reemplazar al de heterodeterminación. Los programas deben ser articuladores entre las finalidades que una política de la formación establezca y las demandas siempre cambiantes y dinámicas de los sujetos. Hablamos de políticas cuyas finalidades traduzcan las necesidades de formación de los docentes, hablamos de políticas con claridad en las metas y flexibilidad en los medios, con un trabajo desde la administración de recolección y análisis de las demandas socializadas de formación a partir del planteo localizado en regiones, instituciones, grupos y personas.

Se tendrá que pensar una organización firme, que esté ahí con su presencia y su voluntad política ejerciendo la responsabilidad y el deber del Estado hacia la educación y la formación, pero una organización flexible, abierta, que se ofrezca como mediadora para abrir trayectorias diversificadas que puedan tomar forma según sean las demandas de grupos de docentes que desde su autonomía sepan solicitar y buscar, elegir y diseñar su propio trayecto de formación.

La organización no puede partir de lo que se dispone como oferta externa, ni tampoco de lo que se supone necesario externamente, debe pensarse como resultado de un trabajo inicial que ya es en sí mismo formativo, tal es el análisis de situación y la elaboración de una demanda a partir de las necesidades de formación.

Es necesario romper el círculo vicioso de obligar a formarse sin una toma de conciencia respecto a las necesidades, lo que lleva a un cumplimiento desde lo formal en horas, puntajes, etc. Es decir a una formación enajenante y no comprometida. Formarse no es cumplir una normativa, eso es externo, es recurrir a aquellas instancias de mediación que puedan ser útiles para el propio proyecto profesional dentro de pautas establecidas por el sistema.

Así formación docente desde la demanda personal, grupal y colectiva; análisis de la situación y la demanda desde los formadores; construcción de un sistema abierto y flexible en una regulación socialmente articulada. Con docentes que sean y sientan que son artífices de su propio proyecto.

Pueden pensarse sistemas abiertos con múltiples entradas, con algunos núcleos obligatorios y muchos otros optativos, planteados desde la demanda más que desde la oferta, en la cual los docentes puedan hacer sus trayectos en función de sus carencias, deseos, necesidades para el mejoramiento en sus desempeños profesionales.

Situación de formación entonces como modos de institucionalización flexibles sobre pautas reguladoras mínimas y sobre una garantía de calidad en la formación. Con conexión con otros centros universitarios y comunitarios que faciliten pasantías en otras realidades distintas de las



del trabajo habitual, que contemplen instancias de formación cultural, política y también de trabajo sobre uno mismo.

Para ello es necesario una figura de formador que actúe como **un asesor de la formación**, orientando a los sujetos y a los grupos a pensar sus proyectos, haciendo de intermediario entre el sistema y los docentes.

También es necesario replantear la evaluación de la formación. Ella no puede estar unida a la permanencia, promoción ni a la continuidad del trabajo. Debe sí pensarse en especial su relación con el ascenso y con la carrera docente. La formación es necesaria para el desempeño actual y futuro de un profesional no es una especulación ni una mercancía. Las formas de pseudo evaluación del personal docente llevan a prácticas perversas en las que se transforma en una herramienta falsa que en lugar de revertir en mejor formación se mercantiliza.

6. ¿Con qué dispositivos formar?

Se requiere de dispositivos diversos y de poner el ingenio al servicio de la transformación en las prácticas de formación.

- Dispositivos para el saber, los saberes generales y las herramientas para el saber de las disciplinas, que incluyan además la reflexión sobre la relación con el saber en tanto vínculo singular que cada docente construye con el saber y a través del cual transmite a los alumnos el saber.
- Dispositivos para una formación cultural amplia, para tener docentes cultos, conocedores de la cultura y partícipes activos de la misma.
- Dispositivos de acompañamiento de los docentes en sus prácticas entre pares, entre los novatos y los experimentados, entre los formadores de la institución que forma y los docentes y otros actores de las escuelas y de otros centros educativos.
- Dispositivos para el análisis de las prácticas con metodología específicas, con mediación de la teoría, desde las múltiples dimensiones que constituyen los actos de enseñar y de formar: la del conocimiento disciplinar, la psicosocial, la didáctica, la dimensión ética, etc
- Dispositivos como talleres de escritura y de expresión oral para asegurar un manejo adecuado de la lengua que será utilizada como medio privilegiado en la educación.
- Dispositivos para trabajar las relaciones con otros docentes, con los estudiantes, con el saber.
- Dispositivos para la reflexión y la toma de conciencia acerca de los problemas propios de la profesión y su ejercicio como grupos de reflexión por ejemplo.
- Dispositivos para trabajar clínicamente sobre el sí mismo del docente, sus sufrimientos y placeres, su identidad.

Por último, insistimos entonces, una formación dentro del marco expuesto no puede plantearse desde la adquisición de competencias. El docente que se forma, que se auto-forma requiere



básicamente del desarrollo en esa dinámica personal y social de la formación, en aquellas capacidades que le permiten un trabajo sobre las relaciones: relaciones con el saber, con los saberes, con los otros, con las sociedades y culturas diversas de su tiempo, con las situaciones del aquí y ahora. Relación es un término que refiere nuevamente a un trabajo activo, de ir en busca, de sostener una ligazón, un vínculo, una unión.

Destacamos la idea de formación para el análisis. Dice J. Beillerot: "para un sujeto (individual o colectivo), la "relación con el saber" está vinculada a la necesidad de analizar su situación, su posición, su práctica y su historia, a fin de darle su sentido propio". Dice G. Ferry: "el concepto común de análisis (...)me parece que significa mucho más que una operación de conocimiento: es una producción de sentido, una apertura para actuar". Trabajo de distanciamiento, interrogación, descomposición, articulación, objetivación y subjetivación. Producción de sentido que implica la mediación de los saberes existentes a propósito de una realidad en análisis de la cual se forma parte, y que genera una nueva creación (de sentido), sobre la que se abre el pensar y la acción.

Esta formación para el análisis se refiere:

- Al pensar, un pensar con pensamientos que provienen del bagaje cultural, de la formación científica y disciplinar, de la propia experiencia profesional, un pensar que requiere de estrategias de aproximación al objeto desde perspectivas multioculares o sea desde ángulos o vértices alternativos que muestran esa realidad en análisis en su heterogeneidad y diversidad.
- Al sentir y a los afectos incluyendo la captación de las relaciones intersubjetivas en la realidad, la propia implicación subjetiva y desde ella el retorno sobre sí mismo de la subjetividad del que analiza.
- Al hacer, al actuar en tanto no queda en una especulación sino una búsqueda reflexiva de acciones posibles a partir del análisis. Descarta la acción por la acción misma y aún la acción como mera técnica y plantea una relación práctica -teoría- práctica donde se genera una teorización de tipo praxiológico donde la referencia a la teoría es imprescindible a propósito de la práctica y donde una nueva práctica surge como producción y transformación desde el análisis.

Finalmente hoy tal como hemos señalado los desafíos para la formación son muchos, es necesario conocerlos para afrontarlos y estar en condiciones de generar perspectivas nuevas a futuro. Ahora bien, cualquier acción en el porvenir deberá **revalorizar al docente en su autonomía como sujeto adulto**, sujeto social, de la cultura, político, sujeto a la vez inteligente, conocedor, afectivo, capaz de emocionarse y conocer sus emociones, y también sujeto biológico.

Dra. Marta Souto